

La abuela de Sam

IRENE HORMÍAS SAN JOSÉ

4º DE PRIMARIA

CEIP MAGDALENA DE ULLOA

Este cuento se lo dedico
a mi abuela Antonia,
enferma de alzheimer.

Irene.

Erase una vez un país muy muy lejano, donde aún había castillos con Reyes, princesas, hadas y dragones.

En el castillo vivía un rey con su reina y su hijo Sam. Alrededor del castillo vivían familias en casas muy bonitas y en una de esas casas vivían los abuelos de Sam, su abuelo Matías y su abuela Aurora.

No muy lejos de allí había una pequeña aldea adentrada en el bosque donde vivían las hadas y lejos, al otro lado del río, en una zona boscosa y rocosa vivían los dragones.

No eran muchos y además no atacaban a la gente del reino.

Sam era un niño muy alegre, le gustaba mucho ver a los dragones montados en nubes pasar por encima del castillo, le gustaba jugar al fútbol, pero sobre todo le gustaba coger flores con sus abuelos.



LA REINA



SAM



EL REY



EL ABUELO MATÍAS



LA ABUELA AURORA



Todos los días Sam se levantaba y cuando acababa de desayunar iba corriendo a casa de sus abuelos para ir a recoger flores. Iban al bosque donde vivían las hadas y allí además de coger flores pasaban un rato charlando y riendo con las hadas.

Una mañana Sam pasó a buscar a sus abuelos para ir a coger flores. El sol calentaba fuerte.

Habían recogido unas cuantas flores cuando Aurora, la abuela, se dio cuenta de que se le había olvidado el sombrero.

- Hace mucho calor, dijo la abuela.

- Se está bien si vas por debajo de los árboles le contestó el abuelo.

- Si no te hubieras dejado el sombrero, siguió Sam.

Y siguieron recogiendo flores hasta que llenaron los cestos.

Días más tarde celebraban el cumpleaños de la madre de Sam, la reina, en el castillo con muchos invitados.

Llegó la hora de cortar la tarta y de entregar los regalos.

Cuando les llegó el turno a Matías y Aurora para darle el regalo a la reina Aurora se dio cuenta que no tenía regalo, se había olvidado de comprarlo, incluso se había olvidado del cumpleaños, solo que asistió porque el abuelo se lo recordó ese mismo día.

Poco a poco el abuelo y Sam se dieron cuenta de que a la abuela le pasaba algo. Al principio eran olvidos alejados en el tiempo y poco importantes, pero poco a poco los olvidos eran más frecuentes y más importantes.

Un día se olvidó de apagar el fuego, otro día se olvidó de cerrar la puerta de la casa, otro día de ir a comprar el pan y así hasta que se le olvidó que como cada mañana iban a cortar flores al campo.

Así que el abuelo y Sam se lo contaron a los Reyes.

- Papá, mamá, a la abuela le pasa algo. Dijo Sam.

Todo se le olvida y no se comporta como antes.

Los padres de Sam llamaron a los mejores médicos del reino para que examinaran a la abuela.

Todos llegaron a la conclusión de que Aurora padecía Alzheimer. Una enfermedad que hace que la gente se olvide de todo, hasta de su pasado.

Todos se pusieron muy tristes pero decidieron que entre todos tenían que cuidar a la abuela.

Aurora no tardó mucho en empeorar. Cada vez se olvidaba de más cosas, incluso no sabía si había comido o no. Empezó a ser borde con la gente y decir que le quitaban las cosas.

Aurora cada día estaba peor, hasta no reconocer al abuelo y a Sam.

Decía que las hadas la insultaban, que el abuelo era un extraño que le quería secuestrar y que los dragones querían quemar su casa.

Decía que se quería ir a su casa, pero estaba dentro de ella, Sam no entendía nada.

Pasó de ser una mujer amable y cariñosa a ser grosera y hurana.

No le gustaba ir a coger flores ni al castillo, ni hablar con las hadas. Solo quería estar sola sentada en un banco en su casa.

Cada vez estaba peor, no podía ni ver al abuelo y a Sam le quitaba porque no los conocía.

Un día los Reyes y el abuelo decidieron meter a la abuela en una residencia. Allí estaría bien cuidada y más tranquila.

Allí estaba vigilada todo el día y no tendía a su abuelo pendiente de ella y disgustado.

Todo estaban tristes pero era lo mejor para la abuela.

Así que llegó el día y fueron a la residencia a dejar a la abuela.

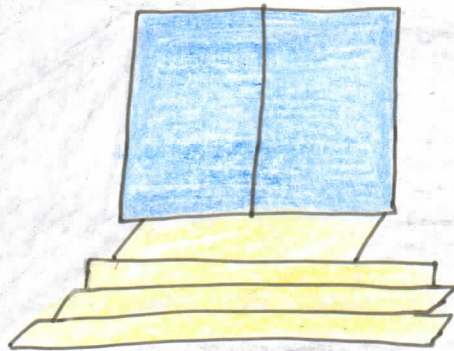
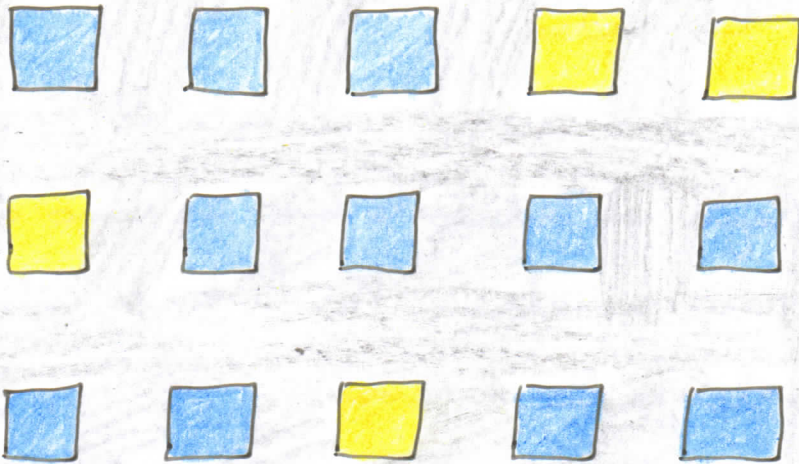
Era una casa muy grande, llena de ancianos y trabajadores que los cuidaban y trataban muy bien.

Iban a visitarla cada día y allí estaba con sus compañeros, algunos de ellos con la misma enfermedad.

También la visitaban sus amigas y los hadas.

Pero a ninguno conocía. Llegó el día que no conocía a nadie y no se acordaba de quien era ni de su pasado.

RESIDENCIA DE ANCIANOS



Un día como cada día Sam fue con su abuelo a coger flores, porque aunque la abuela Aurora ya no estaba, ellos segúan recogiendo flores cada mañana y charlando con las hadas.

Ese día Sam recogió una cesta de flores y al llegar al castillo le hizo un ramo de flores para su abuela. Por la tarde cuando fue a vela le dio el ramo.

Aurora sonrió, las dio y dijo:

- Muchas gracias Sam. Has cogido unas flores preciosas.

Todos se pusieron muy contentos porque en mucho tiempo Aurora no había recordado nada.

El momento duró poco, ya que al minuto ya se puso desagradable y a decir que se quería ir a su casa.

Pero Sam cada mañana siguió yendo al bosque a coger flores y cada tarde le llevaba un ramo a la abuela.

No siempre la conocía pero al dar las flores sonreía y eso a Sam ya le valía, se conformaba con que su abuela tuviera una sonrisa cada tarde.

Y así Sam, el abuelo Matías y los Reyes aprendieron a vivir con el Alzheimer.

Fin